

**"Antropología y género: Miradas desde África". Crítica, 923: 32-35. Edita
Fundación Castroverde. Madrid (2005)**

M^a Soledad Vieitez Cerdeño (Universidad de Granada)

Las miradas desde África hacia la Antropología feminista y del género arrojan luz sobre las conexiones entre desarrollo y género, especialmente durante la segunda mitad del pasado siglo XX. A partir de las guerras de liberación colonial, como en períodos anteriores, las africanas son protagonistas y agentes económicas, sociales y políticas de los cambios postcoloniales. Los estados africanos, surgidos con la descolonización en plena Guerra Fría, junto con las políticas modernizadoras de corte occidental que adoptan, incorporaron las estrategias femeninas anticoloniales en mayor o menor grado, así como otras que perduran hasta hoy en la lucha por la equidad de género en numerosos países (Vieitez, 2002). En todo ello, las concepciones africanistas y africanas del género y del feminismo, tales como las de la antropóloga Ife Amadiume (1987; 1997) o la socióloga Oyèrònké Oyewùmí (1997; 2003), ambas nigerianas, son esenciales en la incorporación de formas propias de análisis sobre los sistemas de género, los roles y las relaciones de género en el continente africano.

Como antropóloga he abordado las conexiones entre género y desarrollo en la región austral del continente. Mi trabajo de investigación de campo más prolongado tuvo lugar en la región sur de Mozambique entre 1993 y 1995, aunque también realicé investigaciones anteriores, por ejemplo, en Lesotho y Sudáfrica (1990) o, más recientemente, en Senegal (2003). Partiendo del estudio sobre el impacto de la

revolución socialista en las mujeres mozambiqueñas (Vieitez, 2001), he comenzado hace poco una aproximación comparativa sobre las experiencias políticas femeninas y feministas en otras regiones del continente. Tengo un interés particular en aquellos estados donde se han aplicado políticas de acción o discriminación positiva, tales como Uganda, y en definitiva lugares donde las africanas alcanzan altas cotas de representación política a todos los niveles, ejercen presiones activas para cambiar la legislación vigente en materia de herencia, matrimonio y familia, discriminación, acoso o violencia contra las mujeres. Es decir, aquellos lugares donde además existe una movilización activa de la, a menudo, denominada “sociedad civil”. Actualmente, encontramos en África al sur del Sahara muchos movimientos femeninos y feministas a todos los niveles, en un intento de integrar los intereses estratégicos de las mujeres con políticas de desarrollo nacional e internacional, por ejemplo, al hilo de la Conferencia de México de 1975 o la de Nairobi de 1985, hasta la más reciente Conferencia de Mujeres de Beijing (1995).

Estas cuestiones, las cuales aparecen en la bibliografía especializada desde la década de los noventa en adelante, son bastante desconocidas para el público español en general, lo que permite una reiteración continua y perversa de imágenes donde la mujeres africanas son representadas como víctimas, atrasadas, excesivamente “tradicionales” y sujetas a todo tipo de prácticas adversas y discriminatorias (cf. Mikell, 1997; Mohanty, 1991; 2002). Desde luego, no dudamos aquí que las mujeres africanas están discriminadas, ¿no lo estamos todas aún en muchos ámbitos? Sin embargo, creemos necesario profundizar en los sistemas de género africanos concretos, más allá de las concepciones y las construcciones socioculturales de las desigualdades de género que inundan algunos planteamientos socio antropológicos occidentales.

Cuando fui a Mozambique para rescatar las vivencias y las experiencias de las mujeres rurales durante la reforma marxista postcolonial en pro de la igualdad de género, estaba convencida de que un proyecto estatal de tal magnitud podría transformar radicalmente las relaciones de género. Las críticas a feminismos marxistas y socialistas eran familiares, así como otros análisis de revoluciones en Cuba, Nicaragua o Tanzania, los cuales probaron ser muy útiles para mi estudio, como ya he tratado en otro lugar (Vieitez, 2001; 2002).

Elegí un distrito de la provincia de Maputo, con la finalidad de documentar qué cambios habían producido casi una década de transformación política, económica y social en los sistemas locales de género. Se trataba de zonas de alta emigración masculina hacia la vecina Sudáfrica para trabajar en las minas o en la agricultura comercial, y donde las mujeres, centrales en la producción agrícola y el abastecimiento de mercados locales, entre otros, solían quedarse en las áreas rurales. Esa posición femenina tan central y significativa, como tan comentada por teóricas pioneras en estudios comparativos sobre agricultura, género y desarrollo en África (por ejemplo, Ester Boserup), me pareció clave.

No voy a entrar en los detalles sobre este proceso, el cual ya he documentado y analizado en profundidad (Vieitez, 2001), pero sí he de señalar el profundo desconocimiento (no exento de prejuicios) sobre sus estrategias y resistencias, así como las diversas y abundantes formas de organización y movilización femenina de base, todos ellos de enorme relevancia en los contextos africanos. Simplemente no eran “víctimas pasivas” – como no lo son o somos otras mujeres del mundo – ni de la colonización, ni del partido marxista FRELIMO (*Frente de Libertação de Mozambique*), el cual “fagocitó” todas sus estrategias bajo la *Organização da Mulher*

Moçambicana u OMM, ni del entonces proceso de democratización que tuvo lugar en 1994, durante mi estancia en el país.

En aquel momento, entre 1993 y 1995, estaba excesivamente influida por la Economía Política, por lo que concedía más relevancia al análisis de las condiciones materiales y económicas y, mucho menos, a las acciones políticas, las estrategias socioculturales y las iniciativas económicas de las propias mujeres africanas. No es extraño, las relaciones de género y su transformación en contextos de desarrollo cambiantes ha sido uno de los focos primordiales en las investigaciones antropológicas sobre género en el área subsahariana del continente (Pottash, 1989). Una mayoría de los modelos conceptuales usados en África han conectado la economía política y el género, pidiendo prestados algunos conceptos a las teorías marxistas y neomarxistas, y teorías de la dependencia o del sistema mundo, todas ellas con la finalidad de exponer y documentar la interrelación entre lo local y lo global. Una mayoría de africanistas sostienen que el colonialismo afectó negativamente a las mujeres africanas (Cf. Pottash, 1989), por lo que es necesario ubicar a las mujeres, así como los sistemas de género a los que pertenecen, en contextos socioculturales específicos (Moore, 1991) y documentar, eso sí, las transformaciones históricas en sus roles y relaciones de género desde el período anterior al colonialismo en África. En este sentido, interesa ver cómo se han transformado las sociedades africanas ante el proceso de globalización mundial y de qué manera, diacrónica e histórica, han cambiado los sistemas de género, y por qué. Es ahí donde la formulación del *propio concepto de género*, tal y como se ha perfilado en los estudios de género y de las mujeres en Occidente, ha tenido una contestación más relevante por parte de investigadoras africanistas africanas.

El trabajo de la socióloga nigeriana, Oyèrònké Oyewùmí (1997, 2003), quien hace una crítica muy pertinente al uso de la “mujer” como una categoría social, siempre sin poder y definida en relación con el hombre, ha sido sin duda una gran fuente de inspiración. Basándose en datos sobre la sociedad Yoruba precolonial, Oyewùmí cuestiona el uso del género como principio de organización social en esa sociedad nigeriana, ya que confunde diversos y complejos roles femeninos bajo un único prisma. Las mujeres Yoruba precoloniales participaban de muchos roles superpuestos e incluso paradójicos, tales como marido, esposa, madre, cuñada, hijo/a (en muchas lenguas africanas un término neutro), comerciante, cultivadora, etc. En realidad, Oyewùmí llama poderosamente la atención sobre los propios conceptos, tales como mujer/ mujeres, que cuando son tomados fuera de su contexto etnográfico e histórico confunden, más que clarifican. Desde esta perspectiva y en el contexto africano, las concepciones de género resultan mucho más complejas: por ejemplo, no podemos equiparar ser esposa con ser madre, nos dice Oyewùmí. Lo más significativo de todo esto, es quizás reconocer que el género, no es una categoría necesariamente estática ni fija, ni definida como opuesta a otro género (el masculino), sino que está en verdad construida socio culturalmente y que, además, evoluciona en sus significados y contenidos con el tiempo; para cada mujer puede fácilmente modificarse durante su ciclo de vida o ser muy diferente para las mujeres de distintos contextos históricos, sociales y políticos.

Otra de las excepcionales contribuciones de Oyèrònké Oyewùmí ha sido en el análisis de la maternidad en África donde, por ejemplo en el caso de la sociedad Yoruba, como en tantos otros conocidos etnográficamente, no lleva a la *separación* de la esfera pública o a limitar el poder de las mujeres. Las recientes revisiones de la maternidad y sus comparaciones con otros modelos del norte de Europa son focos primordiales de

revisión de la categoría género (Oyewùmí, 2003; Arnfred, 2004). La institución africana de la maternidad, en palabras de Oyewùmí, sobrepasa la propia cuestión de género, ya que es previa a lo social (o “presocial”), prenatal, postnatal y “de por vida”, por tanto no existiendo ningún equivalente para tal institución, ni rol de género similar, en el caso de los varones. Desde este punto de vista la maternidad precede a todo lo demás y, por tanto, no podemos esencializarla, ni trivializar lo que significa para las mujeres africanas desde un análisis del género. En la maternidad Yoruba, una hija o hijo sin madre es huérfana (indiferentemente de si el padre está o no presente). Es tan significativo en este contexto, como en otros, que es el/ la bebé antes de nacer quien escoge a la madre adecuada (prenatal). Ante un nacimiento, no solo aparece una entidad, sino dos, a saber: la madre proveedora (*abiyamo* en Yoruba) y la criatura. La muerte por parto es la mayor tragedia para la sociedad Yoruba, ya que involucra a toda la comunidad y no sólo a la mujer. El poder de la mujer embarazada es tal porque vive entre dos mundos, el de los vivos y el de los no nacidos y muertos; algo, nos dice Oyewùmí, que sólo las mujeres podemos conseguir, de ahí esa fuente de poder tan importante.

Creo que tras este ejemplo, a partir del trabajo de Oyèrònké Oyewùmí, podemos entender las dimensiones de estos nuevos análisis de la categoría género desde la perspectiva africanista africana. Las visiones actuales sobre las mujeres africanas (Berger, 2003) están cuestionando construcciones socioculturales estáticas y universales del género. Igualmente, están poniendo de manifiesto toda esa complejidad y diversidad de roles de género que influyen en la sexualidad, la maternidad, las formas femeninas de asociación y organización, las conexiones entre políticas nacionales y movimientos sociales y políticos de mujeres... Todo ello con la finalidad de saber dónde, cómo y por

qué accedemos o no las mujeres a determinados ámbitos de poder. Recomiendo mucho a todas y a todos la consulta de la revista *JENDA, Journal of Culture and African Women Studies*.¹ Puede ser una nueva forma, no exenta de polémica, de ver y tratar estos temas con nueva luz, aprehender el carácter genuinamente transversal del género y mirarlos “con ojos nuevos”.

Bibliografía

AMADIUME, Ife, *Male Daughters, Female Husbands: Gender and Sex in an African Society*, London: Zed Press, 1987.

AMADIUME, Ife, *Reinventing Africa. Matriarchy, Religion and Culture*, London: Zed Press, 1997.

ARNFRED, Signe, "Images of 'Motherhood'- African and Nordic Perspectives". *Jenda, Journal of Culture and African Women Studies*, 4, 2003.

ARNFRED, Signe (Ed.), *Re-thinking Sexualities in Africa*. Uppsala, Sweden: Nordiska Afrikainstitutet, 2004.

BERGER, Iris, "African Women's History: Themes and Perspectives". *Journal of Colonialism and Colonial History*, 4, 1, 2003.

MIKELL, Gwendolyn (Ed.) *African Feminism: The Politics of Survival in Sub-Saharan Africa*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1997.

MOHANTY, Chandra Talpade; Ann RUSO y Lourdes TORRES (Eds.), *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington: Indiana University Press, 1991.

MOHANTY, Chandra Talpade, "Under Westerh Eyes" Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28, 2, 2002: pp. 499-535.

MOORE, Henrietta L., *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra, 1991.

¹ Accesible fácilmente a través de internet en: <http://www.jendajournal.com/jenda>

POTTASH, Betty, "Gender Relations in Subsaharan Africa". En *Gender and Anthropology*. Editado por Sandra Morgen. Washington, D.C.: American Anthropological Association, 1989, pp. 189-227.

OYEWUMI, Oyeronke, *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.

OYEWUMI, Oyeronke, "Abiyamo: Theorizing African Motherhood". *Jenda, Journal of Culture and African Women Studies*, 4, 1, 2003.

VIEITEZ Cerdeño, M^a Soledad, "Inventando y construyendo categorías de «mujer africana» en el África subsahariana". *Studia Africana*, 11, 2000, pp. 13-22.

VIEITEZ Cerdeño, M^a Soledad, *Revolution, Reform, and Persistent Gender Inequality in Mozambique*. Ann Arbor, Michigan: U.M.I. Services. A Bell & Howell Company, 2001.

VIEITEZ Cerdeño, M^a Soledad, "Retos y estrategias del movimiento de mujeres mozambiqueñas: Apuntes de una revolución de género contemporánea". En *Mujeres de un solo mundo*. Editado por Carmen Gregorio Gil y Belén Agrela Romero. Granada: Colección Feminae. Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, 2002: pp. 211-247.